

Última ruta migrante a Europa: Épica travesía por Balcanes

Por SHAWN POGATCHNIK y DALTON BENNETT

Associated Press. Mar 26, 2015

TESALÓNICA, Grecia (AP) - Inmigrantes de África, Asia y Oriente Media toman muchas rutas para entrar ilegalmente en la Unión Europea, todas llenas de decepciones y peligros ocasionales. La última vía, por los Balcanes, puerta trasera de acceso al bloque, incluye un giro cruel: una épica travesía de 250 kilómetros (150 millas) que está ganando popularidad aunque la mayoría de los que la prueban fracasan en su intento.

Este mes, Associated Press viajó durante 10 días y noches con un grupo de 45 inmigrantes subsaharianos que intentan llegar a Alemania y Francia a través de Hungría, el destino de la ruta de los Balcanes occidentales. Muchos de los caminantes llevan años enfrentándose al fracaso al intentar llegar al centro de Europa por otras rutas marítimas y aéreas, y pronto descubrieron que la nueva senda tiene sus propias exigencias para aquellos que la prueban.



En esta imagen del 28 de febrero de 2015, una inmigrante de Camerún da agua a la pequeña de 10 meses Kendra Koffi en su camino hacia la frontera de Grecia y Macedonia, cerca de la localidad de Polikastro, Grecia. Una marea de migrantes viaja por esta "puerta trasera" a Europa con la esperanza de entrar en la UE, y aunque la mayoría no lo consigue, el tráfico de personas continúa creciendo. (AP Foto/Dalton Bennett)

A continuación la historia de los inmigrantes desde que se reunieron el 27 de febrero en la ciudad de Tesalónica, en el norte de Grecia, a través de 10 días de agonía y, a excepción de para unos pocos afortunados, de fracaso.

PISO FRANCO

Los 32 hombres y 11 mujeres apiñados en un apartamento subterráneo de dos habitaciones dejaron África Occidental para buscar una vida mejor en Europa. Les ha tomado meses, a algunos incluso años, llegar a este momento de esperanza. Dos de las mujeres llevaban con ellas a sus bebés de 10 meses nacidos durante el viaje; el niño nació en Grecia, la niña en Turquía.

La mayoría llegaron a través de Turquía y, tras pagar a contrabandistas unos 1.000 euros (1.100 dólares) cada uno, navegaron hasta las islas griegas más cercanas para pedir asilo en suelo de la Unión Europea. Pero ninguno de ellos quiere quedarse en Grecia, con su interminable crisis de deuda y sus altas tasas de desempleo.

Escapar significa dirigirse al norte hacia Hungría a través de la ex Yugoslavia, y en un paso clave en el viaje - Macedonia - deben andar con cuidado por las duras sanciones que se imponen a los traficantes.

El líder de la expedición, un ex soldado que se encarga de guiar a los inmigrantes y proporcionó a la AP acceso al grupo a cambio de anonimato, dice rigurosamente a sus clientes que se preparen para un desafío que requiere de tiendas de campaña, sacos de dormir, ropa para el frío, buenos zapatos y muchos calcetines. Promete dejarlos en la frontera serbia en 10 días a cambio de una media de 500 dólares por cabeza. Unos cuantos salen a comprar suministros de última hora. Todos duermen en el suelo.

HASTA LA FRONTERA

Pasa medio día hasta que todo el grupo embarca en autobuses en la estación central de Tesalónica llena de grupos rivales de inmigrantes asiáticos y árabes - y con un largo contingente de policías de inmigración que comprueban indentificaciones. Dos de los 45 africanos no superan el primer obstáculo, enfrentándose a ser arrestados por portar papeles que los identifican como solicitantes de asilo.

El resto inicia una caminata de una hora en la localidad de Polikastro, en la frontera norte del país. Siguen una vía de tren en funcionamiento sobre un puente de madera desvencijado a través del bosque durante 10 horas, alcanzando la frontera con Macedonia poco antes de la medianoche. Se consideró que era demasiado tarde para cruzar. El clima es fresco pero se está bien y duermen al aire libre.

La noche siguiente - la mayor parte de la ruta se hará después del anochecer para reducir el riesgo de ser detectados, arrestados y deportados a Grecia - cruzan la frontera bajo un puesto de observación de la policía en una colina. Tras correr en pequeños grupos para cruzar una importante autovía, instalan sus 10 tiendas de campaña en Macedonia en medio de un buen ambiente.

CAMINO A LA PERDICIÓN

Las luchas internas empiezan mientras un inmigrante, ayudante del contrabandista, pierde su teléfono y pide que todo el mundo sea registrado. El grupo atraviesa la cresta de una montaña, un cruce de carreteras, campos de repollos y arroyos durante una caminata de 40 kilómetros que termina a las 4 a.m. bajo un puente de la autopista. Una mujer maliense de 34 años con dolores en las piernas obliga al grupo a pararse. Los hombres cargan con ella durante media hora, después le dicen que debe andar o la dejarán atrás.

La mañana siguiente, las sospechas de robo entre los migrantes explotan en forma de insultos a gritos. El traficante les advierte que macharán de vuelta a Atenas si no hacen las paces. Lo hacen. El clima se vuelve cada vez más duro y la lluvia se convierte en nieve. No hay forma de consolar a los dos bebés de 10 meses en la fría noche y, mientras el grupo acumula dos días de retraso según el calendario previsto, el hambre roe la moral.

El grupo pasa a tener 42 personas porque un marfileño de 41 años que necesita un bastón para caminar no puede seguir el ritmo y se queda junto a un pueblo para ser enviado de vuelta a Grecia.

En la sexta noche de travesía, el grupo alcanza por fin la localidad de Nogotino. Les queda menos de la mitad del trayecto para llegar a la frontera serbia. La moral toca su punto más bajo, con muchos cuestionándose por qué iniciaron ese viaje. Algunos culpan a las mujeres y a los niños por ralentizar su paso.

Dos días después, las nevadas son más intensas y algunas tiendas se rompen. Inmigrantes afganos y sirios derrotaron a los africanos para quedarse con edificios abandonados como refugio, y los grupos no se mezclan por temor a sufrir robos.

VÍCTIMAS Y CAOS

El novena día, la camerunesa madre del niño de 10 meses dice que no puede continuar y es abandonada de noche en una iglesia ortodoxa. Los otros 40 avanzan siguiendo el río Vardar en dirección norte hasta la primera gran ciudad del recorrido, Veles. El traficante dice que deben esperar hasta que se haga más tarde y permanecer cerca de las vías del tren.

Pero tras 145 kilómetros (87 millas) a pie, su suerte de acaba. Jóvenes avistan a los africanos y les gritan insultos. Dos policías aparecen en el lugar y, una vez ven el gran grupo de migrantes, emplean sus garrotes contra los rezagados. Cinco son arrestados, incluyendo la madre de la otra bebé de 10 meses. En medio de la confusión, un inmigrante se lleva a la pequeña. Otra mujer se rompe el tobillo mientras huye y es hospitalizada.

Al día siguiente, el contrabandista dice que menos 13 el resto del grupo está bajo custodia en Macedonia y serán devueltos, junto a otros asiáticos y árabes, a Grecia en camiones.

VOLVER A INTENTARLO

Tan pronto como son devueltos a la frontera y se les ordena caminar de vuelta a Grecia, muchos inmigrantes árabes y asiáticos realizan un cambio de sentido, perdiéndose en el bosque para intentar probar suerte de nuevo en Macedonia. Su resistencia ilustra su máxima en este viaje: Cada vez que caen a la parte baja del mapa, vuelven a subir.

Los desmoralizados africanos se retiran a su piso franco de Tesalónica para reorganizarse. Unos pocos, incluyendo la madre del niño de 10 meses, abandonan y regresan a Atenas.

Diez días después de la debacle de Veles, el contrabandista vuelve a iniciar un viaje con 33 clientes, incluyendo la madre de la bebé. La pequeña está esperando en la frontera Serbia, como parte de la primera expedición de 13 que llegó al refugio en la frontera con Serbia. Ya sin niños, la segunda misión avanza más rápido - hasta que la policía les arresta a todos al sur de Veles.

El guía inició esta semana el tercer intento con al menos 20 veteranos de los dos primeros fracasos. La madre que fue separada de su hija está en el grupo. Es la tercera vez, en tres semanas, que intenta reunirse con su marido, su madre y otros familiares en París.

Mientras comienza el ascenso, un puñado de inmigrantes que escapó de la policía en Veles envía mensajes triunfales a sus amigos: pagaron otros 100 euros (110 dólares) por cabeza para cruzar Serbia y están en Hungría, puerta de entrada para los viajes sin fronteras por la Unión Europea.

Dadas las veces que lo han intentado, apunta el contrabandista, tofos deberían conseguirlo.

Bennett viajó con los inmigrantes por Grecia y Macedonia. Pogatchnik reportó desde Berlín.